

Ramón Larramendi

“EL MUNDO DEL ÁRTICO YA NO EXISTE, ES HISTORIA”

El frío extremo, la soledad absoluta, noches que duran meses, días en los que no se pone el sol. Los polos de la Tierra son lugares remotos, extraños, misteriosos y fascinantes. Sitios aptos solo para personas como Ramón Larramendi que, a fuerza de batir récords, ha hecho del Ártico su casa, y del hielo, su hábitat natural.

por **RODOLFO CHISLEANSCHI** fotos **ÁNGEL ÁLVAREZ**

Ramón Larramendi jura que nunca le dejaron encerrado en un frigorífico, y que de pequeño nadie le sumergió en una marmita con hielo, como le ocurrió a Obélix. Y, sin embargo, uno sospecha que algo de eso hubo. “No sé, puede ser. A mí las regiones polares me han atraído desde niño por lo que tienen de misteriosas. Cuando tú miras un atlas, ves al norte y al sur dos zonas gigantescas, de dimensiones extraordinarias, totalmente en blanco. De ellas no hay información, no se oye nada. Es como si no existieran, como si ahí hubiera un vacío. Representan un territorio salvaje e inhóspito como no hay otro en el mundo. Y eso siempre me ha fascinado”. La explicación de este madrileño de 45 años hace que el enorme oso polar que saluda a los visitantes en su oficina deje de ser sorprendente. Y lo sea menos aún cuando se recuerda que hablamos con el hombre que realizó la travesía no mecanizada más larga de la historia: la Expedición Circumpolar, 14.000 kilómetros en tres años, desde Groenlandia hasta Alaska.

¿Al aventurero tiene que fascinarle el misterio?

Es fundamental para que te motive a moverte, a descubrir, a explorar algo que no conoces o te cuesta comprender.

¿Y se llegan a comprender los polos después de tantos años vagando por ellos?

Son como un planeta aparte. Yo lo comparo con un viaje a la Luna o a Marte. Entrás en un mundo, el del frío, con leyes y normas diferentes, al que debes adaptarte porque no tiene nada que ver con aquello a lo que estás acostumbrado. Para

comprenderlo me ha sido muy útil viajar con *inuit* o con esquimales, porque entiendes su cosmovisión, la percepción diferente que tienen de los elementos, que los hace sentir en su medio. Antes de conocerlas, yo soñaba con esas extensiones vacías. Hoy, después de haber estado viajando y viviendo allí, ya sé lo que hay, y es normal que una parte del misterio haya desaparecido. Pero sigo sintiendo la misma fascinación por la enormidad. Allí estoy como en casa.

En esas soledades, con esos silencios, uno imagina una vida introspectiva, casi ermitaña.

Introspectiva sí, pero ermitaña en absoluto. Evidentemente, la soledad no debe importarte. Tú sabes que muchas veces estás solo, y que en cientos e incluso miles de kilómetros a la redonda no hay otro ser humano. Es una sensación apabullante, que impresiona. En el Ártico, el exterior te aporta muy poco, más bien te roba, porque es duro, hostil, y tú tienes que ser tu propio motor. Además, una expedición polar no dura unos días sino meses, y la introspección es inevitable. Pero no hay que ser un ermitaño, solo tienes que sentir la llamada del misterio del gran desierto blanco.

¿Ha vuelto cambiado de sus viajes?

Te cambian, pero son entornos tan brutalmente diferentes, con normas tan distintas, que lo que sacas de positivo en uno no tiene por qué aportarte nada en el otro. En nuestro mundo cotidiano siempre tendemos a estar muy ocupados hacia afuera, agobiados sin saber para qué vivimos con tanta prisa ni muchas veces en qué dirección vamos. Allí todo es calmado, espacio, con tiempo para entrar en ti mismo y ver las cosas con otra perspectiva. Otro planeta... >



UNA CABEZA **FRÍA**

Aunque diga que cualquiera está preparado para enfrentarse a ello, Larramendi es un guerrero capaz de mantener la calma en situaciones extremas.



COMO EN CASA
El Icebar de Madrid fue el escenario elegido para realizar la sesión de fotos que acompaña a esta entrevista.

> **¿Todo el mundo está hecho para pasar largas temporadas de introspección?**

Sin duda. Otra cosa es que lo hagas voluntariamente y sea una parte importante de tu vida. Pero las armas para pasar con éxito por todo eso las tenemos todos.

Los mapas de Islandia o Groenlandia decoran las paredes de un despacho que, por suerte, está bien calefaccionado. Sin embargo, el frío no deja de colarse por las rendijas de los cuadros, las fotos, los libros y las palabras.


¿Ha cambiado mucho el Ártico en los últimos años?

Muchísimo. El mundo que era ya no existe, es historia. La modernización está casi terminada, y a eso hay que sumarle el factor climático. Hoy sería totalmente imposible repetir

la Expedición Circumpolar, porque en muchas zonas por las que pasé en trineo de perros la capa de hielo se ha adelgazado de tal manera que ya no se puede cruzar sin poner en riesgo la vida. ¡Y fue hace apenas 20 años!

¿Cómo viven la transformación los pobladores locales?

Con un montón de problemas sociales, que no son básicos, porque nadie se muere de hambre en el Ártico y todos tienen una casa donde vivir, pero que no dejan de ser problemas graves: una de las tasas de suicidios más altas del mundo, alcoholismo, *aculturación*, pérdida de raíces... El mundo tradicional de los inuit se está desvaneciendo a marchas forzadas, y solo quedan pequeñas zonas en las que mantienen un poco de fuerza. Aunque es necesario aclarar que sería grotesco comparar su situación con la de las tribus del Ama-



“La Antártida puede parecer monótona, pero sus paisajes son mucho más complejos y ricos de lo que creemos”

SOBRE EL TERRENO

UN CUMPLEAÑOS INOLVIDABLE

CONSEJOS PARA LLEVAR UNA VIDA NORMAL CUANDO ESTÁS EN UN MUNDO LEJOS DE LOS DEMÁS.

¿Le gustan los helados? Por supuesto, sobre todo los de chocolate.

¿Qué cosas no se deben hacer nunca en un iglú? Encender un hornillo demasiado tiempo, no vaya a ser que se derrita.

¿Cuántas veces pensó: “Con lo a gusto que estaría en casa con una mantita”?

Pues así, con esa frase, nunca. Pero muchas veces me he arrepentido de haberme metido en un lío. En algunos viajes, cuando estás atravesando tramos difíciles y pasándolas canutas, te preguntas: “¿Quién me habrá mandado?”. Sobre todo cuando no ves claro cuál va a ser el desenlace.

¿Le gusta el turismo de sol y playa? [Duda]. Sí, pero en su justa medida.

¿Alguna vez le ofrecieron hacer publicidad de neveras? No, jamás, y no me hubiera venido nada mal.

¿El peor momento de sus viajes? Fue durante la Expedición Circumpolar, hace 20 años. Navegaba solo en kayak en aguas del Ártico y me pilló una tormenta a 25 minutos de la costa. El viento era muy fuerte y no había margen para que alguien pudiera ir a ayudarme. Logré subirme a un bloque de hielo y estuve 25 horas hasta ponerme a salvo. Fue muy fuerte.

¿Y el más simpático? Durante el mismo viaje, íbamos con uno de mis compañeros por el Ártico canadiense en plena noche polar. Llevábamos semanas sin ver nada ni a nadie, y en eso encontramos a cientos de kilómetros del poblado más cercano una cabaña minúscula, que ni sabíamos que existía porque no figuraba en los mapas. Era justo el día de mi cumpleaños. Entramos y había dos cervezas y un pastel que se habían olvidado en el verano unos miembros del Ejército que habían desembarcado por allí. Parecía que nos estuvieran esperando. No lo podía creer.

¿Cuál será su próximo récord a batir? Los récords nunca me interesaron porque te duran cinco horas. Aunque reconozco que sirven para llamar la atención y solventar viajes que cuestan dinero.

¿Es posible dedicar la vida a viajar y a su vez tener vida familiar? Resulta muy complicado. Yo estoy casado y tengo un hijo de tres años, pero vivir en el mundo de los viajes es como hacer equilibrio, estar en una cuerda floja permanente.

zonas o de África: los inuit están infinitamente mejor, porque son pocos individuos en unas extensiones con grandes recursos naturales, y porque su supervivencia depende directamente de países del Primer Mundo.

Pero tiene que ser muy duro ver cómo tu entorno se va derritiendo, literalmente.

En Groenlandia sucede algo paradójico. Las comunidades que todavía se dedican a cazar y pescar están muy afectadas, porque los cambios en las corrientes marinas modifican el tipo de clima —más húmedo que antes— y el comportamiento de algunos animales. Determinados tipos de peces, o las focas, dejan de pasar por un lado para hacerlo por otros. Esto influye directamente sobre las comunidades del norte y hace que el país sostenga el discurso de ser el más damni- ➤



“El turismo no es ni bueno ni malo: masificado es un horror; controlado ayuda a preservar otras culturas y a crear empleo”

> ficado por el cambio climático. Pero, por otro lado, y aunque es políticamente incorrecto decirlo, la gente sabe que cada año que pasa es más fácil explotar los enormes recursos minerales y petrolíferos del Ártico. Y Groenlandia, que se independizará de Dinamarca en 2021, será el país más beneficiado del mundo con el cambio climático. No se dice, pero allí todos hacen cuentas pensando en eso.

Tierras Polares, la empresa de Ramón Larramendi, organiza viajes a todos los puntos fríos del planeta, ya sea en el norte o en el sur, a Kamchatka o a la Antártida, con un factor en común: sus periplos son silenciosos, naturales, intentando generar el menor impacto posible sobre el ambiente y la gente que allí vive. En definitiva, un turismo responsable. “El turismo en sí es neutro, no es necesariamente malo ni bueno. Si es masificado puede ser un horror, pero de otro modo es una fuente potencial de empleo, y tiene la capacidad de ayudar a preservar muchas culturas tradicionales, motivar a que la gente las mantenga para mostrarlas. No es la situación ideal, pero puede ser menos mala que otras”, asegura Larramendi.

Aun así, todavía resulta difícil imaginar a masas de turistas caminando tranquilamente por los polos.

Por ahora, el aislamiento y la complejidad logística le brindan al Ártico una protección contra esa masificación. Levantar y mantener una infraestructura allí es demasiado costoso como para que se amortice en sólo dos meses de temporada. Por eso el turismo que está triunfando es el de cruceros, barcos en los que la gente puede llegar hasta cualquier rincón del Ártico con las comodidades de un cinco estrellas, y se ven espectáculos que impresionan, como mil personas desembarcando en un poblado de 40 habitantes. Aunque, por otro

lado, el impacto es muy pequeño, porque el crucero se detiene una hora y sigue su viaje.


Mientras no se produzcan los atascos que se dan en la subida al Everest, no suena tan mal...

Todavía estamos lejos de eso, pero todo indica que las cosas que parecían imposibles pronto serán posibles. Lo que hoy ocurre en el Everest nadie lo habría imaginado hace 20 años. De hecho, ya hay problemas de saturación en la Antártida, porque hay muy pocos puntos de desembarco y demasiados cruceros que quieren atracar en pocos días. ¡Quién sabe cómo estarán los polos de aquí a dos décadas!

Tal vez hay más colores que el blanco y el azul, que en algún momento deben de cansar.

En las zonas donde no hay ninguna variación, como la Antártida, el paisaje puede hacerse muy monótono. Pero le aseguro que en general es bastante más rico, más complejo y mucho menos uniforme de lo que parece.

¿Tiene idea de lo que sienten sus clientes cuando los llevan por primera vez al hielo?

Que llegan a un mundo virgen. Y nadie está acostumbrado a algo así, porque casi todos los entornos adonde podemos viajar están muy acotados por la mano humana. En los polos nada está modificado, todo es salvaje, y lo que representa el hombre es insignificante. Esta majestuosidad de la naturaleza es lo primero que les llama la atención. He viajado con gente de todo tipo, algunos que nunca habían imaginado estar allí, y no he conocido a nadie a quien no le guste, tal vez porque de alguna manera nuestros orígenes están en ese paraíso perdido que todos añoramos. 



1.



2.



3.

TEMPERATURAS DIFERENTES, AMBIENTES SEMEJANTES

“Para viajar lejos hay que saber apreciar lo cercano”, dice Larramendi antes de elegir su tercer destino preferido: el Cabo de Gata (1). “Porque aunque parezca exactamente lo contrario, a mí me recuerda al Ártico: un terreno salvaje, a escala española, claro”. Pero antes de girar hacia Almería, nuestro personaje señaló dos zonas de los polos. “El distrito de Thule (2), en Groenlandia, uno de mis puntos débiles, por su belleza y porque ahí se condensa toda la historia de la exploración polar”. Y la Tierra de la Reina Maud (3), en la Antártida, “un lugar impactante y casi inexplorado, con gigantescas paredes de roca sin hielo”.